

De siempre

CESC GELABERT V.O. +
Coreografía e interpretación Cesc Gelabert.
Vestuario Lydia Azzopardi.
Música original: Borja Ramos.
Gelabert Azzopardia cia
Teatro Lliure, sala Fabià Puigserver (24/V/2012)

Joaquim Noguero / La Vanguardia 27 mayo 2012

Cesc Gelabert se carga unas cuantas convenciones muy establecidas en la forma adoptada para este *Cesc Gelabert V.O.*, una propuesta desnudísima, una versión original de lo mejor de su pasado y de lo más esencial del presente, es decir, de todo aquello que puede garantizarle un futuro mejor, un horizonte más coherente con el trabajo realizado y más arraigado en la memoria propia y colectiva del país consolidada desde la transición. Gelabert ha trabajado siempre con la tradición catalana que mejor lo conectaba con la universalidad de la vanguardia de primeros del siglo XX y eso, incluso a pesar del desnudamiento, no lo ha ayudado demasiado a conectar con el público mayoritario. Pero esta versión original sí tiene muchos números para ello: por como rompe con el formato de obra larga de como mínimo una hora para escoger piezas cortas que permiten una mucho mayor variabilidad de recursos y de registros, de forma más entretenida (por cambiante) y con más ritmo para el conjunto de las piezas; también por como sabe aprovechar el pasado en lugar de olvidarlo, con alguna conexión importante con piezas que responden a una energía muy diferente de la de los últimos años y que, en cambio, lo presentan tan fresco como de más joven (una pieza de 1984 con música Ska es de una modernidad absoluta y Gelabert aparece vital, virtuoso, irónico, dinámico, divertido...); y, en tercer y último lugar, el coreógrafo se carga también el prejuicio que asegura que no hay que explicar nunca nada al público.

A esta versión original, Gelabert le pone subtítulos: se convierte en presentador de sí mismo y proporciona contexto y argumentos a cada una de las piezas. Nos habla de los matices que permiten disfrutar de cualquier manifestación cultural y de cómo eso no depende de ninguna jerarquización clasista de la inteligencia sino de un mínimo de información compartida: si uno va a Bolivia y pide “patatas” parece inculto porque en los mercados hay montones de variedades y se te quedan mirando cómo diciendo “¿cuáles?” Con el carácter antológico de este programa, con lo que tiene de repaso biográfico y de conexión profunda entre lo mejor de cada época, junto con la información proporcionada por la exhibición de oficio, la interpretación y la confesión, *Cesc Gelabert V. O.* tiene ahora todos los números para conectar con los espectadores. Una de las piezas centrales, la *V.O.2*, toma como punto de partida ese verso de J. V. Foix que dice que es por la mente que el ojo goloso conoce a la naturaleza, y Gelabert organiza racionalmente la obra como un abanico físico y emocional que convierte en un auténtico catálogo de sí mismo. Entre la ensoñadora poética mental de Foix y la vitalidad callada de Mompou, entre el oficio corporal mesuradísimo de Gerhard Bohner y la desazón por dar forma a las ideas e interpretarlas según el momento y la energía del cuerpo, la danza de Gelabert comunica más que nunca.